Es cuento? Sí lo será, en cuanto à la forma, pero historia verdadera en el fondo, atendida la acendrada caridad del heroe, así como por sentido contrario, le sería, perfectamente aplicable la misma anécdota, á un famoso avaro, pero como sátira y sangrienta ironía.

También refiere la popular leyenda, que el alma del Fraile de la Calavera no quiso entrar al cielo, habiéndole suplicado al Señor, que le dejase hasta el fin del mundo entre los enfermos del Hospital de Belén, para consolarlos en aflicciones y para ayudarlos á bien morir!

La verdad es, que así la historia como la leyenda, se quedan atrás respecto de la alta y merecida gloria del Illmo. Sr. Alcalde, cuyo elogio ha hecha el mismo Espíritu Santo en el Libro de la Sabiduría, por estas palabras: "Bienaventurado y Santo el que teniendo riquezas á su disposición, fuè hallado sin la menor mancilla, por que su corazón no fué tras el oro, ni se apegó al dinero, ni puso su esperanza en los tesoros. ¿Pero quién es este, dónde se encuentra, para qué le alabemos? Porque de un hombre semejante debe decirse que ha hecho maravillas en su vida." *Fecit mirabilia in vita sua* (*Eccli XXXI. 8 & 9.*

Y por estas otras del Evangelio: *Vendite quae possidelis et date eleemosynam.* "Vended cuanto poseeis y dad limosnas. Haceos bolsas que no se envejecen, tesoro en los cielos, que jamás falta; adonde el ladrón no llega, ni roe la polilla. Porque donde está vuestro tesoro allí también está vuestro corazón." *(San Lucas, XII. 33 y 34).*

¡Oh! El corazón de nuestro santo Obispo estaba en Dios y en el bien de la humanidad. Su fe era viva, grande, práctica y heróica, teniendo en la mano la antorcha encendida que caracteriza á los elegidos del Señor. *Beati servi illi quos cum venerit Dominus invenerit vigilantes.* "¡Felices y dichosos aquellos siervos á quienes hallare velando el Señor cuando viniere." *(Ibid.)*

IX.

Ahora bien, la muerte de los justos es su natalicio para la verdadera vida, para la vida feliz del cielo, porque escrito está, que son dichosos y bienaventurados los que mueren en el Señor: *Beati mortui qui in Domino moriuntur.*

Por eso nosotros celebramos en la Iglesia no el nacimiento de los santos sino su muerte.

Y la muerte del Illmo. y Rmo. Sr. Don Fray Antonio Alcalde ha sido la muerte del justo, el triunfo del héroe cristiano.

Y habiendo muerto el 7 de Agosto de 1792, cumple la centuria en igual día del presente año, Domingo 7 de Agosto de 1892.

Es por consiguiente esta fecha secular un gran día de fiesta para la Iglesia y para la Patria Mexicana, en que todos debemos bendecir al Señor.

Y esta centuria coincide con la cuarta del descubrimiento de nuestra América, que todo el mundo civilizado se prepara á celebrar.

Y nosotros que esto escribimos, y que ocupamos, sin mérito alguno, en esta Santa Iglesia de Yucatán la misma Silla Episcopal del Illmo. Sr. Alcalde, nos consideramos en el número de los más obligados á bendecir, por el ilustre finado, á Dios Nuestro Señor, que es Grande en sus Santos.

Y le bendecimos y glorificamos con toda el alma y con todo el corazón.

Y exhortamos á todos los mexicanos, á que por amor de la fe y de las glorias patrias, eleven con nosotros el acento de sus bendiciones, el himno de su gratitud y de su piadosa adoración al Dador Supremo de todo bien.

Y dispondremos, de acuerdo con nuestro Muy Ilustre y Venerable Cuerpo Capitular, que el Lunes 8 de Agosto próximo, se celebren solemnes honras fúnebres por el alma de nuestro Illmo. Predecesor, en esta Santa Iglesia Catedral, que fué su primera Sede, y consagramos desde luego á la gloria de su nombre la presente publicación.

X

EPILOGO.

En resúmen, es la vida de un Santo la del gran Prelado, objeto del presente escrito, si atendemos al voto general de los testigos de todo un siglo, que han contemplado esa heróica vida; tocándole, empero, á la autoridad de la Iglesia, el proceso jurídico y la declaración correspondiente, conforme al trámite de la beatificación y canonización de los grandes siervos de Dios.

No solamente los humildes fieles sino áun los sabios del mundo, para quienes la autoridad de los filósofos es preferible á la de los Santos Padres y áun á la de las mismas Santas Escrituras, dan testimonio de la heróica vida y sublimes virtudes del Rmo. Padre Don Fray Antonio Alcalde.

Don Justo Sierra, en el *Museo Yucateco*, año de 1842, ocupándose de tan gran Prelado, le aplica estas palabras del filósofo Juan Jacobo Rousseau: "Un hombre que en todas sus acciones no tenga otro objeto que el bien de sus semejantes, es muy raro, y sería el más grande de todos los hombres."

En Guadalajara, sus biógrafos han dicho: "Comparando á este humilde Religioso con los seres privilegiados,

cuyo recuerdo la Religión ha consagrado presentándoles como modelos de la humanidad, esto es, como Santos, nosotros no hallamos que sea inferior á alguno de ellos. Su vida fué un acto continuo de virtud y beneficencia: ni uno sólo de sus pensamientos, ni una sola de sus acciones, tuvieron jamás otro fin; y la Iglesia de Guadalajara debe contar entre los beneficios que debe á Dios, á aquel Prelado ilutre, insigne héroe del cristianismo y honor de la especie humana. La memoria del justo no perecerá jamás."

La prensa periódica se ocupa en estos momentos de promover la celebración del Centenario del Illmo. Sr. Alcalde, el 7 de Agosto próximo, y con este motivo encontramos que dice un diario (1) las siguientes palabras: "*El Centenario del Illmo. Sr. Alcalde*: *un héroe católico*; *su beatificación*—....." Esa gloria de que hablamos, comenzando á brillar hoy sobre el sepulcro del egregio Prelado, á quien tratamos de celebrar, quizá más tarde lo haga levantar en los altares del creyente, pues que dimana única y exclusivamente del catolicismo..... El Illmo. Sr. Alcalde fué un héroe que consagró por completo su vida al bien de la Iglesia y de la sociedad..... Nosotros pedimos humildemente, que si esto puede hacerse, que se agite la causa de beatificación del Grande Alcalde, dándose al efecto, las disposiciones que sean necesarias. No ignoramos, que causas como la de que hablamos, son y tienen que ser muy dilatadas y dispendiosas; pero podrá iniciarse este año la del *Fraile de la Calavera*, como un homenaje á su eminente virtud."....

Ya la sola expresión de este piadoso deseo es un paso, un peldaño más en el alto pedestal de la gran figura histórica del ínclito Obispo de Yucatán y Guadalajara, del gran Prelado de la Iglesia Mexicana.

¡Que su alma descanse en paz, y su gloria y su ejemplo

(1) *El Porvenir Nacional*, de México, del miércoles 24 de Febrero de este año, refiriéndose á "La Linterna de Diógenes."

vivan siempre ante los ojos y en el corazón de los mortales!

¡Que interceda desde el seno de Dios por la Iglesia Universal, por la Iglesia Mexicana, y más particularmente por estas Diócesis, de las que en representación del Pator Supremo, fuè tan buen Pastor!

¡Y ruegue, en fin, por quienes ahora ocupan la Sede Episcopal que él tan dignamente ocupó.....!

FIN.

EL PRIMER OBISPO DE TLAXCALA

D. Fr. Julian Garcés

ESTUDIO BIOGRAFICO

POR

RECASENS

MÉXICO
TIP. BARBEDILLO Y COMP.—MONTEALEGRE 17.
1884

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA